

Ayer también te vi

Máximo Jacoby, 2021

En la calle Malabia al 1300 del barrio de Palermo Viejo, entre las fachadas de las casas se divisa una extraña pieza arquitectónica por sobre los techos. Una balaustrada neoclásica delimita un gran balcón, cuyo piso ha desaparecido, mostrando solamente una vigas longevas coloreadas por el tiempo. Está solo y flota. Es un sobreviviente a las cada vez más frecuentes refacciones y demoliciones, que se ofrece como soporte de dos tanques de agua. Pero alguna vez fue otra cosa, participó de una estructura diferente a la actual, fue parte de relaciones formales y sirvió de plataforma de anécdotas. Hoy es un silencioso testigo de estos cambios y parte de la historia. En rigor de la verdad, es indiferente al ojo cotidiano: el apurado transeúnte no lo ve. Pero destinado al destierro, Inés Raiteri sí lo vio. Se encontraron una mañana durante un recorrido urbano en los que afloran uno de sus grandes referentes: la arquitectura.

Dentro y fuera del foco, las arquitecturas -como el Balcón- se presentan silenciosa ante la artista. Su mirada funciona como un particular dispositivo óptico que le permite focalizar en lugares, objetos o formas. Las imágenes le susurran al ojo y vuelven borroso el entorno, alertado sobre algo. Esta colección privada de impresiones cotidianas, cargadas de historias insondables, son las capas geológicas de sentido tras las formas abstractas en la instalación pictórica *Ayer también te vi*. De los accidentes, edificios y lugares, Raiteri deconstruye y sintetiza en formas, ritmos y colores. En sus propias palabras "...no se trata de una copia fiel de una arquitectura sino de lo que alcanza para producir una alteración de la semejanza. Propone un distanciamiento entre lo que el ojo puede ver y lo que no se verá jamás..."

Las estructuras formales que toman el espacio de la galería Praxis, se independizan de su referente real para fundirse en la nueva espacialidad. Las paredes, esquinas, vidrios y tuberías dinamizan en diálogo con la pintura, desplegada cual novísima piel; el espacio de exhibición, acostumbrado a la distancia que impone el objeto (una pintura, una escultura), queda ahora al desnudo. Obliga al espectador a contemplar el entorno y formar parte inevitable de él. Mirar se vuelve una experiencia integral que implica los diferentes tiempos de desplazamiento, el punto de vista y la energía propia.

Al transitar la instalación, entre formas de colores y ritmos deudores de historias únicas que conforman capas de información superpuesta, el espectador toma prestado, cual cámara fotográfica, el aparato perceptivo de Raiteri con el que, a veces, ver lo que puede significa ver lo que desea.